

RESEÑA

BLANCA SOLARES ALTAMIRANO y MARÍA DEL CARMEN VALVERDE VALDÉS (eds.), *Sym-bolon. Ensayos sobre cultura, religión y arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Instituto de Investigaciones Filológicas, 30), 2005, 171 páginas.

La antigua Grecia es apreciada universalmente por la generación del pensamiento científico y racional. Menos reconocida pero de valor no desdeñable es otra herencia helena: el símbolo.

El libro ahora reseñado consta de una “presentación” procedente de la pluma de las editoras (pp. 9-13) y de siete artículos misceláneos engarzados por el tema del símbolo. Luis Garagalza presenta su texto “Hermenéutica del lenguaje y simbolismo” (pp. 15-37); José María Mardones postula “La racionalidad simbólica” (pp. 39-73); La hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot está representada por “Hermenéutica, analogía, ícono y símbolo” (pp. 75-87); Andrés Ortiz-Osés hace gala de su hermenéutica simbólica en su texto “El laberinto y el alma” (pp. 89-94); Blanca Solares aporta también su “‘Amor’ en la mantis o la naturaleza del símbolo” (pp. 95-109); Fernando Bayón se aboca al análisis de “Thomas Mann y los símbolos de la última modernidad” (pp. 111-142); por último Manuel Lavaniegos clausura el volumen con su estudio “Símbolo y abstracción en la pintura ‘seimei’ de Kenji Yoshida” (pp. 143-166).

El término “símbolo” se deriva del verbo *ballo*, “lanzar”, y originalmente era un objeto a través de cuya materialidad resultaba factible constatar un reconocimiento. Blanca Solares y María del Carmen Valverde presentan su compilación señalando precisamente: “El símbolo –palabra que procede del griego *syn* que indica un movimiento de reunificación de las partes separadas y *ballein*, lanzar– hacía alusión a un objeto cortado en dos, trozos de madera, cerámica [...] o vidrio; operaba también en la Grecia arcaica como fragmento de reconocimiento de una comunidad escindida. Acercando las partes, ambas podrían reconocer más tarde sus lazos de amistad, hospitalidad, endeudamiento, entendimiento o afinidad [...] evoca una realidad que ha estado escindida pero que puede reunirse algún día” (pp. 12-13). En este mismo sentido Mauricio Beuchot precisa que “si atendemos a la etimología de ‘símbolo’, es el signo que se lanza junto con otro, que se pega con él, y entre los dos completan un objeto” (p. 76).

En sociedades no monetizadas como lo fueron las helenas durante la edad oscura resultaba imprescindible contar con lazos de hospitalidad que garantizaran la circulación pacífica de las personas, no todo era guerra y piratería. El “símbolo” fungía como llave que abría cerraduras de hogares distantes; pero también, al fin y al cabo instrumento de origen griego, instauró una racionalidad que aportaba sentido a la existencia en un espectro más amplio que el de la implacable lógica o el de la pragmática retórica. A decir de José María Mardones: “El pensamiento simbólico está estrechamente ligado a la tarea de dar sentido a una vida que aparece escindida y rota. Desde este punto de vista esta racionalidad se inscribe en el intento humano de construir un hogar e identidad” (p. 68). La racionalidad simbólica constituye parte de la herencia que nos ha dejado Grecia y a partir de la cual Occidente se ha constituido a sí mismo, se ha nutrido y se ha diferenciado a través de los siglos de otras vías culturales. Mardones no se equivoca cuando reconoce que al fin y al cabo los griegos tenían razón. En su búsqueda de encontrar sentido se toparon con aporías y paradojas al tiempo que engendraron al gremio de Tales de Mileto: “Quizá vieron bien los primeros griegos cuando en la raíz del *logos-legein* vieron la función recogedora, ordenadora de las partes. Hay un esfuerzo del pensar humano por intentar responder a lo que el ser humano es y vive en su radicalidad primera: la promesa de un sentido” (p. 70).

Los ensayos contenidos en *Symbolon* no sólo se dedican a la etimología del término y a la racionalidad de la Grecia antigua, también examinan la influencia de algunos motivos clásicos en la literatura posterior, particularmente alemana, y el lugar del símbolo en otras épocas y latitudes, desde la prehistoria hasta la necesidad de su pervivencia en el futuro inmediato. Las mismas editoras subrayan que en el libro en cuestión se conjugan diversas disciplinas entre las que destacan junto a la filología, la filosofía, la sociología, la antropología y el psicoanálisis. Pero he ahí un motivo adicional por el cual los estudiosos de la filosofía y la psicología encontrarán de gran utilidad teórica esta obra. El ubérrimo símbolo justifica la diversidad de enfoques metodológicos empleados para aproximarse a él.

VÍCTOR HUGO MÉNDEZ AGUIRRE

Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

E-mail: mendezaguirre@correo.unam.mx